

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

Ayer, dia 10 de Junio, fué el cumpleaños de la augusta princesa que, unida al Sr. D. Carlos de Borbon por el santo vinculo del matrimonio, es modelo de reinas católicas, de esposas y de madres.

El director y los redactores de RIGOLETO, en union del partido legitimista español felicitan con toda la efusion de su alma á tan exclarecidos monarcas, y á su real familia, haciendo ardientes votos por su ventura, y porque Dios prospere la noble causa que simbolizan, única que puede salvar de un naufragio terrible los destinos de la patria.

LOS COMEDIANTES.

En un pueblo de Castilla, donde todos los años se celebra la fiesta del santo patrono, representando en mitad de la plaza una comedia, que suele amenizarse con una buena sarracina de palos y de mojicones, publicó una vez cierto alcalde, que por lo agudo debía de ser pariente de el de Bornos, el siguiente bando en verso, digno de la musa pedestre del diputado Luis Blanco de las del fundador de la iglesia cristiana liberal de Villanueva de la Vera.

Decía así:

«Hoy representa Briscueles,
segun todos años lusa
la comedia entitulada
la mesma concencia acusa.

Vusotros los de Aldivieja
que veneis á mermurar:
aquí ver oír y callar,
ó sino por la calleja
bien vos las podeis guillar.»

El graciosó bando que acabo de transcribir me recuerda que las presentes circunstancias politi-

cas son parecidas á las del honrado pueblo de Brascueles en el dia de la fiesta de su santo patrono.

El alcalde es el Gobierno.

La comedia que representa la revolucion tiene el mismo titulo.

Y la sarracina de palos y de mojicones está encima.

Pero como Montpensier, que no habia venido á mermurar, sino á conspirar, se las ha guillado por la calleja, podemos saborear algunos trozos de la comedia La mesma concencia acusa, recitados por los cómicos de la legua Ríos y Cánovas.

Oído á la caja.

El Sr. Cánovas tiene la palabra.

Pero no; antes de que recite su parte quiero que vengais conmigo á contemplarle en paños menores.

Cánovas, segun cuentan las crónicas, es el autor de aquel irreverente sainete bufo que se conoce en el repertorio de las impudencias políticas con el nombre de programa de Manzanares.

Este sainete vino al mundo despues de El Murciélago.

A continuacion de estas dos obscenidades liberalescas, vino la acusacion de los moderados.

Y despues de todas estas farsas públicas y clandestinas, ha venido Cánovas á las Cortes Constituyentes del 69 apoyado por los sufragios de la revolucion de Setiembre.

Naturalmente, un hombre de la historia de Cánovas, debe ser un revolucionario como una loma.

Pues no señor: Cánovas es simplemente un revolucionario de agua chirle.

Mas claro: un Miraflores en miniatura.
Ahora vamos á ver quién es Calleja.

Representa Cánovas:

—«Señores, dice: yo no estoy con la revolucion.»

Aquí sino acusa la conciencia, silba la culebra de Setiembre.

¿No estás con la revolucion? Pues devuelve los votos á esos cándidos revolucionarios que te hicieron diputado para que salgas ahora con esa pata de gallo.

Si el Sr. Cánovas no está con la revolucion, posible es que esté en otra parte, y en esa parte tambien es posible que el Sr. Cánovas no esté con nadie.

Voy á demostrar que el Sr. Cánovas está jugando al Solitario.

Combatiendo el Sr. Cánovas la monarquía democrática, ¡dice:

La monarquía tradicional es la mejor.

La monarquía plebiscitaria puede ser poderosa.

La monarquía de origen constitucional ó parlamentario, es la más débil.

¿Por cuál de estas tres formas de monarquía está el Sr. Cánovas?

Oigamos la confesion que ha salido de sus labios con toda la melodía de un ritonello bailable:

—Mis simpatias personales están por D. Alfonso de Borbon; pero si la revolucion hace un rey fuerte, un rey de acero, un buen rey, yo estaré con él.

De donde se deduce que el Sr. Cánovas está con todos, y no está con nadie.

Que declarando que la monarquía tradicional y la plebiscitaria, son las mejores: se inclina por la de origen parlamentario, que es la peor.

Y que para acallar las acusaciones de su conciencia atormentada, se halla dispuesto á poner su persona al servicio del imposible.

¡Aprovechado jóven!

No faltará una voz que le diga:

Máscara, te conozco.

De lo expuesto se infiere que con las doctrinas del Sr. Cánovas, no se podrá formar una buena monarquía; pero sí un mosaico de grandes pretensiones.

El niño D. Alfonso de Borbon, no representa para él ni el derecho tradicional ni el derecho plebiscitario.

El niño D. Alfonso no tiene más derecho al trono, que las simpatías personales del Sr. Cánovas.

Y esto si la revolucion no encuentra el rey fuerte, el rey de acero, el buen rey: que si le encontrara por chiripa ó carambola, adios simpatías canovescas.

Yo no se si los moderados habrán visto claro todo lo que hay de turbio en el sistema cuquis-tico del Sr. Cánovas.

Pero si todavía se hacen ilusiones, les recomiendo que estudien

El Murciélago,

El programa de Manzanares,

El acta de acusacion,

El acta de diputado constituyente,

Y el acto de tremolar á *media asta* la bandera de D. Alfonso de Borbon, representante no más que de las simpatías personales del Sr. Cánovas.

Ahora que me digan si sobre todas estas cosas no podria componer un hombre del genio de Offembac una ópera bufa, donde luciria sus gracias el *can-can* más desvergonzado del siglo.

Mas lógico el Sr. Rios Rosas, aunque siempre fantaseando, y tratando siempre de representar el papel del leon de la selva para quedarse reducido á la dócil condicion de un perro faldero, ha partido al Sr. Cánovas por el eje, invitándole á quemar las naves por completo, y á ser el Hernan-Cortés de la Iliada Alfonsina.

No te compongas.

El Sr. Cánovas tiene bastante con su media asta y con la famosa teoria de sus simpatías personales para crear la monarquía invisible que está agazapada en los recodos de su conciencia.

Además, el Sr. Cánovas es hombre del estado llano, segun ha confesado, y más que Iliadas deben gustarle los sainetes trágicos de D. Ramon de la Cruz.

Verdad es que para consolarse de las pullas y de las ironías del Sr. Rios Rosas, tiene á su alcance las debilidades del mismo Sr. Rios, viejo disfrazado de jóven, que está celebrando sus propios funerales de una manera borrascosa.

Ha dicho el Sr. Rios que ha jurado no servir á una monarquía impuesta por el extranjero ó por la traicion.

¡Qué memoria y qué conciencia tan lozanas!

El Sr. Rios ha servido á la revolucion de Setiembre que es la obra de la lealtad.

El Sr. Rios es partidario de un extranjero que aceptaria la corona por 89 votos, ó por la mitad, ó por uno sólo, si fuera menester, caracterizando el tipo del rey *sin vergüenza*, como diria el diputado Rodriguez.

Todo esto hace llorar: pero es bufo, y el llanto sino es de risa, puede ser de vergüenza.

Pero basta de *mermuracion* como diria el alcalde de Brascueles.

De la comedia *entitulada la mesma conciencia acusa* que están representando entre silbidos los histriones más famosos de la situacion, hemos sacado esta sana máxima:

«La monarquía tradicional es la mejor.»

Hasta para los carlistas tiene el Sr. Cánovas un cacho de asta de bandera.

Mil gracias.

La nuestra es un lábaro que no se rompe y en ella ha escrito la lealtad española: *O todo ó nada.*

Por eso, si pueden empuñarla héroes dignos de la Iliada, se les cae de las manos á los que no pueden servir más que para cómicos de la legua.

LA SEGUNDA ESCAPATORIA.

Tenemos hoy el corazon oprimido y casi el llanto se agolpa á nuestros ojos al ver la mudanza de la fortuna.

RIGOLETO que vino al mundo á reirse de la revolucion, se siente hoy transido de pena y casi está por trocar la alegría en lágrimas de sentimiento al considerar la mala estrella que cobija á algunos hombres.

Montpensier es el personaje de peor sombra que hemos visto, y aunque es verdad que muchos han comido á su sombra, es tambien cierto que esta comida tiene que parar en indigestiones.

Cualquiera diria que la sombra de Topete se ha encargado de proyectar la de Montpensier.

¡Qué dos sombras! ¡Qué dos sombras!...

Pues completad estas dos sombras con el sombrero de Izquierdo, y teneis una trinidad que parece ha nacido á la sombra de un naranjo.

Estos tres personajes que en su vida habian recibido más que gracias y consideraciones de su reina, se sublevan contra ella por pasar el tiempo.

La dan la broma de echarla del trono.

Y por último, se divierten en aventarla de España.

No sabemos si el dia que se fué les concedió alguna gracia, es posible.

Despues hemos sabido por qué estos tres personajes relajaron la disciplina y faltaron á sus deberes.

Lo hicieron por un sentimiento de patriotismo.

Este patriotismo lo repartió Montpensier entre los sublevados, y ellos por amor á él se lo echaron en el bolsillo.

Montpensier ha tenido la abnegacion de no pedir más que la corona por medio de sus procuradores.

A él le ha pasado lo que á los médicos, que dicen no quiero, y siempre tienen la mano abierta.

Montpensier haciendo el amor seria una calamidad.

La vencedora del amor es la constancia.

¡Qué mujer habria que no se rindiese á la pertinacia de D. Antonio?

Si en lugar de meterse á rondador de coronas se mete á rondador de damas, tiene hoy una lista de conquistas mayor que la de Tenorio.

¡Y las cosas del mundo!... No ha podido conquistar una corona á pesar de que, aparte de todo es buen mozo.

RIGOLETO tiene un placer en reconocer, y hasta recomendar su hermosura.

Esto, arrojando la envidia del hermoso Coronel y Ortiz.

Pero es lo que he dicho; la estrella de Montpensier debe de ser una estrella de papel de estraza.

Nunca le alumbra con claridad á pesar de la espontaneidad con que ahora se alumbra.

Sobre todo, siempre lo deja á oscuras en los momentos de heroismo.

La espada de Montpensier parece que está pegada á la vaina.

Intenta arrojarla entre las balas de Alcolea, y acude tarde.

Insiste en combatir á los insurrectos de Cádiz, y lo piensa tarde.

Trata de venir á Madrid el dia de la jura de la Constitucion, y se pone en camino tarde.

Quiso venir á la eleccion de rey, y á pesar de que se tomó el pan con tiempo, acudió tarde.

Es decir, que llega siempre tarde á todo.

Unicamente ha llegado á tiempo para destruir á su hermana y matar á su primo.

Son las dos únicas pruebas de su heroismo que puede llevar al extranjero.

Son los dos únicos casos en que su estrella se ha mostrado propicia.

Suponemos que Prim le habrá estampado en su hoja de servicios estos dos actos de valor que por sí solos forman una reputacion.

Mañana la posteridad comentará estos hechos sonriendo, y dirá en una página de la historia: son dos bellos rasgos de familia.

Ignoramos el lugar que ocuparán en la historia Topete é Izquierdo, pero figurarán dignamente al lado de Montpensier.

Sentimos que este no se haya calzado con el trono, porque ya la historia le tenia dado el nombre.

Así como hubo un Felipe el Hermoso, un Fernando el Emplazado, un Sancho el Gordo, aquí tendríamos un Antonio Cain el Naranjero.

Consuélese D. Antonio por lo ménos, con que deja en la tribuna y en la prensa ilustres defensores que lo proclamarán rey todos los dias con el mismo desinterés que lo han hecho hasta hoy.

Tambien seguirán saliendo muchos folletos que le llamen rey, aunque sean como dice el poeta:

resmas para envolver alcarabea.

Tenemos que hacer justicia á la union liberal, y sobre todo á Topete, Izquierdo, al pulido Vega Armijo, y al campanudo Ulloa, que han quemado hasta el último cartucho.

Diremos como el andaluz á quien se murió su mujer: lo único gueno que ha habio es la música del entierro. Montpensier en su última hora ha dejado aquí muchas simpatías.

Le aconsejamos que las deje por mucho tiempo.

La única cosa que puede hacer mejor que haberse ido, es no volver.

La union liberal no llevará mucho tiempo la viudez.

Es un partido que sólo llora cuando no mama.

RIGOLETO le aconseja que no se incomode ni tome á mal que lo despedamos rebosando de contento.

Los españoles nos reimos de todo y sacamos partido de todo.

Ya sabrá Montpensier por esperiencia, el partido que han sacado muchos de él.

De seguro que los tres héroes quisieran ahora volver al 18 de Setiembre de 1868, pero ya es tarde.

Los políticos míopes escapan siempre así con las manos en la cabeza.

¡Dichoso Montpensier que se va de España á comerse lo que le dió doña Isabel, mientras los

demás nos comeremos los codos entre los disgustos que nos ha traído!

¡Feliz el que va á disfrutar sus glorias y laureles en tierra extraña donde admirarán sus proezas y su caballerosidad!

¡Venturoso el que con toda la grandeza de un rey que no *pasa*, como dicen de la moneda de Figuerola, vivirá desterrado con los ojos puestos en España y las manos en sus bolsillos; ¿Qué irá diciendo D. Antonio de este país, de los desengaños y las expiaciones?

Nosotros lo sabemos.

Cuando le pregunten qué tal es esta tierra de los garbanzos, dirá de ella lo que Sancho decía de su mujer.

«No es muy mala, pero no es muy buena.»

EL SUSPIRO DEL GABACHO.

ORIENTAL.

I.

Por la cuesta de la Vega

al apuntar la alborada,

camina un moro arrogante

Walí tal vez de Triana,

pariente de los emires

que dominaron en Francia.

Monta un caballo cuatralbo

de fina y hermosa raza,

nacido á orillas del Betis,

segun su soberbia estampa.

Va vestido con el lujo

de los nietos de Moavia:

blanco alquicel de damasco

jaique de seda, chilaba,

ceñidor de oro bordado,

turbante azul y naranja,

la gumia en la cintura

y al lado la cimitarra

que virgen en los combates

nunca salió de la vaina.

A las ancas de su potro

lleva á la mora Ferranda

descendiente de califas

y de española prosapia.

La mora pálida y triste

vuelve la ardiente mirada

hacia el altivo palacio

que va quedando á su espalda

y reclinando la frente

sobre el moro Ben-Gabacha

dice, brotando sus ojos,

un Guadalquivir de lágrimas:

«Adios altivas almenas,

agimeces de mi alma,

torres donde mi ventura

corrió en alegres mañanas

que Alá morir no me deje

sin ser siquiera sultana.»

La mora calló, que el llanto

ahogaba ya sus palabras,

mientras todos iban tristes

viendo de lejos su Mántua.

II.

El moro iba silencioso

quizás soñando una algara

por los campos de Castilla.

A su lado tambien marchan

zenetes, jeques valies

y alguna gente de lanza

de los que están disfrutando

el jugo de sus naranjas:

van poetas y cantores

que nada dicen ni cantan

aunque lleven en su mente

todo género de cántigas.

Cercado de abencerragés

de Córdoba y de Granada

sigue bajando la cuesta

sin volver atrás la cara

para ver los alminares

de las iglesias cristianas

que sobreviven en medio

de las invasiones bárbaras de cimbríos y de teutones que ya no respetan nada.

Llegó al puente de Toledo por do el Manzanares pasa y donde las lavanderas

en atronante algazara saludan llenas de gozo la huida de Ben-Gabacha,

y de la mora que lleva siempre llorando á las ancas, de aquel hermoso corcel

que al viento á correr le gana. Así iba el valiente moro con su ilustre cabalgata

perdidas las ilusiones de sus venturas soñadas.

III.

Por fin oyó los suspiros de su querida Ferranda, y halló su jaique bañado por el raudal de sus lágrimas.

¿Qué tienes tú, hermosa mia? ¿Por qué tu llanto derramas? Tú, la hurí del Paraíso,

la de la frente de nácar, la de los ojos de cielo, la de la boca de ámbar,

la de los cabellos blondos, la de los labios de grana, la del pecho de alabastro,

la de los dientes de plata, ¿qué tienes para que llores al alejarte de Mántua,

donde mi ambicion se queda hundida con mi esperanza? ¿No he de llorar los desdenes

de las partidas cristianas, que en un momento me han roto la púrpura de Sultana?

¡Yo que hice tantas proezas con mis ruegos y mis lágrimas; que hice ganar los caudillos

de la Sultana mi hermana, para subir á su trono y ser á mi vez Sultana!

¡No he de llorar, cuando veo que Alá nos vuelve la espalda,

que acaso no vuelva á ver aquella bendita aljama do verti de hipocresia

tristes y abundantes lágrimas! Sacó el moro su gumia, empuñó la cimitarra,

y dijo: «Te juro, mora, que esta punta immaculada se ha de clavar en el pecho

de los visires de Mántua. Esos ciento treinta y siete que en noche triste y mengua

rompieron la media luna y el manto de la Sultana, han de morir á mis manos,

te lo jura Ben-Gabacha.»

IV.

Cuando lo vieron caido, sin escudos ni naranjas, zenetes y abencerrajes

ya le volvieron la espalda para buscar otro moro que pague bien sus algaras.

Los zегries y alfaquies le deján á Ben-Gabacha, puesto que ya ni es emir,

ni como principe paga. El moro exhaló un suspiro,

corrió el llanto de Ferranda, y á rienda suelta salieron por el campo de Santana.

V.

Así pasaron el puente y llegaron á lo alto del cerro de San Isidro,

donde el moro contristado ante aquella perspectiva, suspiró viendo el palacio

ilusion de sus traiciones,

testigo de un desengaño: por eso á aquel cerro llaman el suspiro del Gabacho.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION II.

P. ¿Decid el símbolo revolucionario? R. Creo en los palos, los desórdenes, la anarquía, el desgobierno, el caos, las muertes, los asesinatos, etc.

P. ¿Quién es Juan Plumero? R. El señor mandarin de todos estos belenes.

P. ¿Por qué se llama mandarin? R. Porque manda en todos sin que nadie le haga caso.

P. ¿Por qué le decís señor? R. Porque lo es de su casa.

P. ¿Quién es el verdadero hijo de la revolucion? R. Izquierdo.

P. ¿Y es igual á su madre? R. Es tan grande, tan bonito, tan simpático y tan perfecto como ella.

P. ¿Y ama á su madre? R. Desde que nació no se ha separado de su seno.

P. ¿Y su madre le ama á él? R. Sí, señor, porque le da de comer y de beber.

P. ¿Quién es Rivero? R. El espíritu de la revolucion.

P. ¿Rivero es igual á Izquierdo, este á Topeté y todos á Prim y Serrano? R. Sí; todos son pájaros de una misma banda.

P. ¿Qué distincion hay en ellos? R. Que todos comen juntos sin poderse ver unos á otros.

P. ¿En qué parará esto? R. En que se tirarán un día las cucharas.

P. ¿Además se distinguen en otra cosa? R. En que cada uno manda por su lado.

P. ¿Entonces son cinco reyezuelos? R. Reyes no; pero si sustitutos de rey interino.

P. ¿Y quién será el verdadero rey? R. El que les acuse las cuarenta á estos aficionados.

P. ¿Y tardará mucho en venir? R. No tardará en venir, porque estos están haciendo ya el equipaje.

P. ¿Antes no tenian equipaje? R. Ahí verá V.

BUFONADAS.

Rivero estuvo el lunes delicioso. Nos dijo que ellos no podrian sobrevivir al triunfo de la reaccion.

De modo que el dia que esta triunfe van á faltar árboles para que se cuelguen los progresistas.

Para acudir á esta necesidad, Albareda va á ensanchar el estanque del Retiro.

Estamos seguros de que Rivero no se suicida tirándose al agua.

**

Añadia S. E. que el pueblo no podia permitirlo, porque perderia todos sus derechos, garantías y felicidades!

Esto es verdad. Seria una lástima que viniese la reaccion ahora que los liberales están enseñando al pueblo á no comer.

Verdad es que Rivero, á falta de comida, les recomienda la bebida.

El agua en Madrid está barata. Es lo único que no ha subido de precio con la libertad.

**

Decia Rios Rosas el lunes que era enemigo de todos los extranjeros que quisiesen entronizarse en España.

La Cámara aplaudió al jefe de los montpensieristas.

¿Lo que es la conciencia!

**

Apretando luego un poco las clavijas, añadió que el plebiscito era el absolutismo, porque votar á un rey por el pueblo era declararlo absoluto.

Ya sabemos por qué votó el Sr. Rios Rosas el sufragio universal.

Por último, concluyó anatematizando á los reyes que se entronizan por traiciones y rebeldías.

De seguro que Montpensier habrá dicho:
¡Qué amigos tengo, tocayo!

Popularidad de Montpensier:

En el Congreso le han desahuciado.

En la Tertulia progresista produjo su nombre un tiberio mayúsculo al salir de la boca del Sr. Cardaño, viéndose el mismo Cardaño obligado á escapar por la puerta de los carros, por haberse declarado partidario del gabacho.

En el teatro de Verano se mama todas las noches una silba el actor que representa á S. E. naranjera en una pieza de circunstancias.

En la Plaza Mayor gritan cuatro voces aguardentosas; ¡Viva Montpensier! Y sobre la marcha responden más de mil personas: ¡Muera! repartiendo además un diluvio de palos.

En la órden del 2 de Mayo se anuncia su entrada y todos los afiliados se disponen á salir protestando contra el intruso.

En Sevilla se suspenden los bailes de los Casinos por no convidarle.

En Madrid se le convierten las serenatas en cerradas.

¿Hay paciencia que pueda sufrir tantos desaires, tantos sofiones y tantas insolencias?

Vamos, ya no hay caridad.

Verdad es que la paciencia de Montpensier no es española, sino francesa, y puede aguantar mucho; pero al fin da limosna de dos pesetas, viste de géneros catalanes, usa chanclos, mantiene á medio centenar de periodistas hambrientos y... cultiva naranjas chinas.

¡Ah! señor duque: como os engañan los que os estafan.

No es justo que seáis rey: pero si lo es que os devuelvan vuestro dinero.

Otro motincito en Valladolid.

Muy bien: despues del motin mil y uno sigue el mil y dos.

Así, así, para no perder la costumbre.

Hacia tiempo que no ocurría una batalla campal, un bombardeo, ni siquiera una pequeña sarracina, y el motin de Valladolid viene á refrescarnos la memoria.

Donde menos se piensa salta la liebre.

En fin, cosas del tiempo.

Progreso sin motines y libertades sin tramcazos, son como cielo sin sol ó como Montpensier sin paraguas.

Pum, pum, pum: buen principio de verano.

Veremos quien se rie á los postres.

La manifestación espartarista se consumó.

Ha sido tan famosa como el manifiesto de los diputados redactado por Salmeron, á quien á decir verdad, no juzgábamos en literatura uno de tantos gerundios progresistas como cultivan el género tonto.

¡Qué manifiesto y qué manifestación!

El primero aparece guarnecido de una seriedad tan cursi, que me hizo llorar de gozo en cuanto le ví.

En la segunda hubo carrmatos, percalinas, coronas verdes y murgas.

En una palabra, todos los utensilios necesarios para establecer en mitad de las calles una chufería valenciana.

Los progresistas siempre lo mismo: de puro viejos, niños.

Tengamos indulgencia con los inocentes, exceptuando á D. Pascuale.

¿Por qué se ha cerrado el casino carlista de Olot?

Ahí verá V.

El alcalde de Olot, republicano *enragé*, concibe la sospecha de que del círculo carlista salen excitaciones contra su partido, y le cierra de un monterazo.

Hoy se acierta pronto con la difícil facilidad de perseguir á todo lo que hace sombra á los buenos señores liberales.

El alcalde de Olot debe ser hombre de empuje para tirar del carro de la revolucion.

Le recomendamos al gobierno para que le dé un puesto al lado de Ruiz Zorrilla ó detrás de la cola de Echegaray.

El domingo se va á celebrar en Madrid una manifestación anti-montpensierista.

¿Esto más?

Corred, corred sin tregua, lágrimas de Santana, que el duelo no es para ménos.

En tanto que *La Correspondencia* se calla como un muerto acerca de la susodicha manifestación, el duque francés, armado de chanclos y bufanda, corre también hácia los baños de Trillo para remojarse la epidermis, irritada por tantos alfilerazos.

Deseamos que su viaje á la Alcarria le proporcione el gusto de regresar á Sevilla hecho un almibar, ya que aquel es el país de la miel.

Buena falta le hace atracarse de jarabe y tomar baños atemperantes, porque debe tener la sangre hecha un vinagre.

Parece ser que seis diputados provinciales de Sevilla han hecho á la *sordina* una representación, tomando el nombre de la corporación á que pertenecen, para pedir al Gobierno que proclame rey al buhonero francés.

El gobernador Machado ha sorprendido el *intrín-gulis*, y parece que se va á armar un tiberio mayúsculo.

Seremos ingénuos: el pobre duque no ha podido emplear peor sus ochavos que derramándolos entre las comparsas de tontos de capirote avecindados en Babia que apoyan sus grotescas pretensiones.

Es muy triste gastar así un dinero tan orondo para no poder representar más papel que el del oso.

Si yo me hallara en el caso del duque, los obligaría á que me devolvieran mis pesetas ó les rompería la cabeza á naranjazos.

Acptado definitivamente el voto particular del Sr. Rojo Arias, á Montpensier no le queda ya más recurso que parodiar á D. Simplicio Majaderano, el héroe de *La pata de cabra*.

Puesto que Doña Leonor le niega su mano, renuncia á ella.

Con este motivo, parece ser que el duque proyecta un viaje al Oriente para ver si compra un trono en el país de los mamelucos, y se cura la hidrofobia que tiene por encasquetarse en la cabeza una corona.

Desde el momento en que parta S. E. naranjera, la prensa montpensierista cesará de alumbrar en el palenque de la opinion por falta... de aceite.

Es lástima que nos dejen á oscuras tantos faroles.

Contestando á los severos cargos que el Sr. Cánovas hizo á la situación cuando enarboló la bandera de sus simpatías personales á *media asta*, dijo el señor Rivero:

—En medio del desbarajuste que denuncia su señoría, ¿no ve cómo se mantiene el órden? ¿No ve cómo se reprime toda tentativa sediciosa? ¿No ve cómo se entrega al criminal á los tribunales?

—Si, señor ministro.

Vemos que se mantiene el órden como en Varsovia.

Vemos que se reprimen las tentativas sediciosas, bombardeando poblaciones y librando batallas campales.

Y vemos á la partiça de la *Porra* funcionando en frente de los tribunales sin que la den una ración de Código.

Esto es lo que se vé: lo que no se vé es de una moralidad más profunda.

Pero el Sr. Rivero, lleno siempre del espíritu liberal que le inunda el vientre de felicidad, tiene telarañas en los ojos y no quiere ver más allá de sus narices.

Preciso es que de un soberbio tumbo para que se le abran los párpados.

Entretanto, la ceguedad del Sr. Rivero, la pagamos todos, viendo las estrellas y enseñando los codos.

Anúnciase la salida del Sr. Rivero de Gobernación, y la entrada de Martos.

Hé aquí una entrada que la cambiaría yo por otra de la plaza de toros.

Aunque bien mirado, soy injusto; porque si Martos entra en Gobernación, ¿para qué más toros y cañas?

Con la langosta y Martos de ministro tenemos suficientes plagas para pasar un verano morrocotudo.

Sin embargo, para librarnos de ellas nos consuela una esperanza, y es que á cada Martos le llega su San Martín.

La reunion de anti-interinistas, convocada por el general Izquierdo, se celebró al fin en el Senado.

La función fué de pirotecnia.

Se quemó alguna pólvora, pero toda en salvas.

El detalle más interesante que ofreció, fué el de ser presidida por el diputado Cantero, que hizo las funciones de dios *Pan*.

Este detalle es suficiente para dar una idea á los lectores de las aspiraciones patrióticas de los concurrentes.

Siendo la mayoría de ellos empleados, y estando presididos por el dios *Pan*, la cuestion principal que habia de tratarse, debia venir á quedar reducida á cuestion de mandíbulas.

Por eso los concurrentes se enseñaron varias veces los dientes.

Habló Carrascon y se pronunció contra Montpensier.

El niño Izquierdo soltó en seguida los andadores y se fué derecho hácia el presidente para *cuchichear* con él.

En seguida abrió la boca y enseñó á la concurrencia una dentadura completa.

¡Oh precocidad liberal!

En dos años de existencia, la boca del general Izquierdo se ha cuajado literalmente de muelas, como la de un cocodrilo.

Dichoso niño.

Para él no habrá ya pan duro aunque el país entero tenga que comerlo de municion.

Resultados de la reunion:

Queda acordado que hace mucha falta un rey.

Para nombrarle se propuso:

Primero. Que todos los concurrentes se comprometieran á votar el candidato que presentará el Gobierno.

Segundo. Que se exigiera al Gobierno que presentara su candidato en ocho días.

A todas estas proposiciones dijeron los pares que nones.

Despues se convino en que lo mejor era no acordar nada, y para realizar este convenio se acordó á propuesta del Sr. Rios Rosas que se hiciera presente al Gobierno el deseo de los diputados de poner fin á la interinidad.

Con esto se disolvió la reunion y cada mochuelo se fué á su olivo.

El mochuelo Martos no asistió; pero llevaban su representación Becerra y Coronel y Ortiz.

Resúmen:

Mucho ruido y pocas nueces.

Lo de siempre.

La interinidad marcha viento en popa, y todas las quijadas de la situación la prestarán su leal apoyo.

¡Já! ¡já! ¡já!

¿Por qué se rie el país?

Porque mientras los progresistas siguen siendo gentiles, solo él es el pagano.

Con el título de *SURSUM CORDA*, *Apuntes para la historia crítica de la revolucion de Setiembre*, ha publicado el Sr. D. Antonio de Valbuena, director del periódico *La Buena Causa*, de Vitoria, un excelente folleto, cuya tercera edicion tenemos á la vista.

Es una obra digna de nuestras recomendaciones, y el éxito que ha alcanzado nos dispensa de hacer su elogio.